

## coplas y amor

por Mario Diez de Urdanivia

El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México emprendió hace algunos años una compilación sistemática de los productos de la lírica popular mexicana. La labor de rescate de canciones populares fue llevada al cabo en toda la República. Sacaron adelante la empresa los estudiantes e investigadores de ese centro de estudios. El resultado ha sido fructífero: han logrado obtener diez mil canciones de diversas regiones del país.

A esto obedece la reciente publicación de la antología de *Coplas de amor del folklore mexicano*,\* editada este año por El Colegio de México. Los recopiladores y antologistas, Margit Frenk Alatorre e Yvette Jiménez de Báez, reunieron en el texto quinientas coplas, enmarcadas dentro de un motivo literario que ha apasionado al mexicano: el amor.

El propósito del libro, como lo declara el Prólogo, es agrupar uno de tantos tesoros escondidos y dispersos de México. Así, se pretende abrazar en un texto a la lírica popular, "que es cantada en todas partes y no está en ninguna".

La lírica rural como manifestación impersonal de una nación ilumina rasgos característicos y peculiaridades de sus pobladores. Este arte colectivo, anónimo, es verdadero padre de toda creación individual.

El sustento temático de las canciones en el caso de nuestro país es casi siempre el mismo, aunque varíe la región de procedencia. Se canta a la mujer ingrata. Se alude a la muerte con inquietante regocijo. Los diminutivos graciosos y las metáforas de la naturaleza abundan en los poemas. La picardía, producto de un ingenio casi infantil, es plasmada en las canciones con acierto a veces incomparable.

Sin embargo, la intención de los autores de esta antología es la de mostrar separadas de sus canciones de origen a las distintas coplas: la copla desnuda, aislada, posee sentido cabal. Como si de un suntuoso collar desgranaran una a una cada piedra preciosa, para poder observarla aislada de todo el conjunto y apreciarla como unidad valiosísima en sí misma, no susceptible de ulterior división.

Más ¿por qué coplas de amor? Ya los primeros cantares de la Nueva España hablaban de la mujer desleal y del amor imposible. Al parecer el tema subyace en el carácter mexicano, es tema que le es caro. Evoca el amor a la madre, desborda en elogios a la mujer bien plantada, a las lindas morenitas.

\* Margit Frenk Alatorre e Yvette Jiménez de Báez: *Coplas de amor del folklore mexicano*, El Colegio de México, 1970. (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.)

La hermosura, el calor humano de las coplas de amor, causa a veces arrobamiento por la ternura que contiene:

Yo me subí a un alto pino ¡ay, Llorona!

por ver si te divisaba,  
y como el pino era tierno, Llorona,  
de verme llorar lloraba.

("La Llorona," Oaxaca, Henestrosa, 1964)

También es importante notar que de un motivo tan peculiar como el del amor, haya sido creada una inmensidad siempre variable de coplas. La diversidad de los tonos, el sube y baja del espíritu de la fiesta rural, el rasgueo de cuerdas, tiene un carácter inconfundible. Siempre es el varón el cantor, las coplas están hechas a su imagen y semejanza, son para ser entonadas a una mujer, aunque casi nunca esté presente:

¡Ay! Qué bonito es estar  
junto de lo que uno quiere  
darle un beso, si hay lugar,  
y un abrazo, si se puede,  
y sin darlo a maliciar,  
como aquel que nada debe.

("El Ahualulco", Jalisco 1965, Colec. Reuter)

La incomparable emoción que se goza

al oír entonar una copla, sólo puede hallar lugar en quienes saben catar el arte popular mexicano.

La forma de las coplas es casi siempre simple y su contenido ostenta innegable calor humano. Sólo la elocuencia de la copla hace posible apreciar este procedimiento literario:

Si los suspiros volaran  
como vuela el pensamiento  
una carta te mandara  
con el corazón adentro,  
escrebida por mis manos  
y sellada por el viento.

("El triunfo", Hidalgo, 1967, Cintas Colegio)

Se ve que si el cantar satisface una necesidad inherente al hombre, en México este fenómeno se ha dado generosamente. La copla, como justificadamente mencionan los autores de este libro, fue un tesoro disperso y escondido. La divulgación de esta antología es un banquete para quien degusta lo folklórico y lo poético. Esta colección es un primer acercamiento al manjar prometido en el prólogo: El Colegio de México editará en breve un volumen que contendrá diez mil canciones del folklore mexicano. Producto de la meritoria labor realizada por los estudiosos y amantes de este tipo delicado y gozoso de manifestación humana.

El libro es, pues, para disfrute de los amigos del pueblo y de la poesía.

En una jaula de plata  
se quejaba un pajarito,  
y en el quejido relata  
de un modo muy exquisito:  
"Dicen que el amor no mata,  
pero lastima un poquito."

(Veracruz. Covarrubias 1947, p. 19)

## dos obras sobre kant

por Humberto Martínez González

I

A Immanuel Kant, en verdad, es imposible pasarlo por alto tanto en ética como en epistemología o metafísica, o se podría agregar, en jurisprudencia como en metodología científica. "En lo que va del siglo —nos dice Andrés R. Raggio en su introducción al *Kant* de Martin— Kant ha servido de punto de referencia para todos los filósofos en la elaboración de sus sistemas. Que lo hayan criticado acerbamente o que lo hayan canonizado proclamando una ortodoxia kantiana, nadie ha podido prescindir de él. Es más pareciera que en esta discusión a través de los siglos Kant lograra, al fin de cuentas y en última instancia, doblegar a sus rivales y

\* Paul Arthur Schilpp: *La ética precritica de Kant*. Trad. de Jerónimo Muñoz y Elsa Cecilia Frost. México, Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, 1966. (Col. Filosofía Contemporánea.)

salir airoso de la pugna." Por su parte, el filósofo español José Ortega y Gasset, quien viviera el pensamiento kantiano durante diez años como su casa y prisión, dudaba de que quien no hubiese hecho cosa parecida pudiese llegar a ver con claridad el sentido de nuestro tiempo.

Este libro de Paul Arthur Schilpp\* se suma a la lista ya clásica de traducciones de obras de pensadores contemporáneos que edita el hoy Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Trata de una parte de la filosofía moral de Kant que ha sido descuidada: las ideas éticas de la época precritica. El autor se plantea la cuestión de cómo se escribieron los tratados éticos de Kant y cuáles eran las concepciones morales que ocupaban su mente antes de la aparición de su primer trabajo de carácter ético estrictamente, la *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, de 1785.

El interés de Kant desde un principio